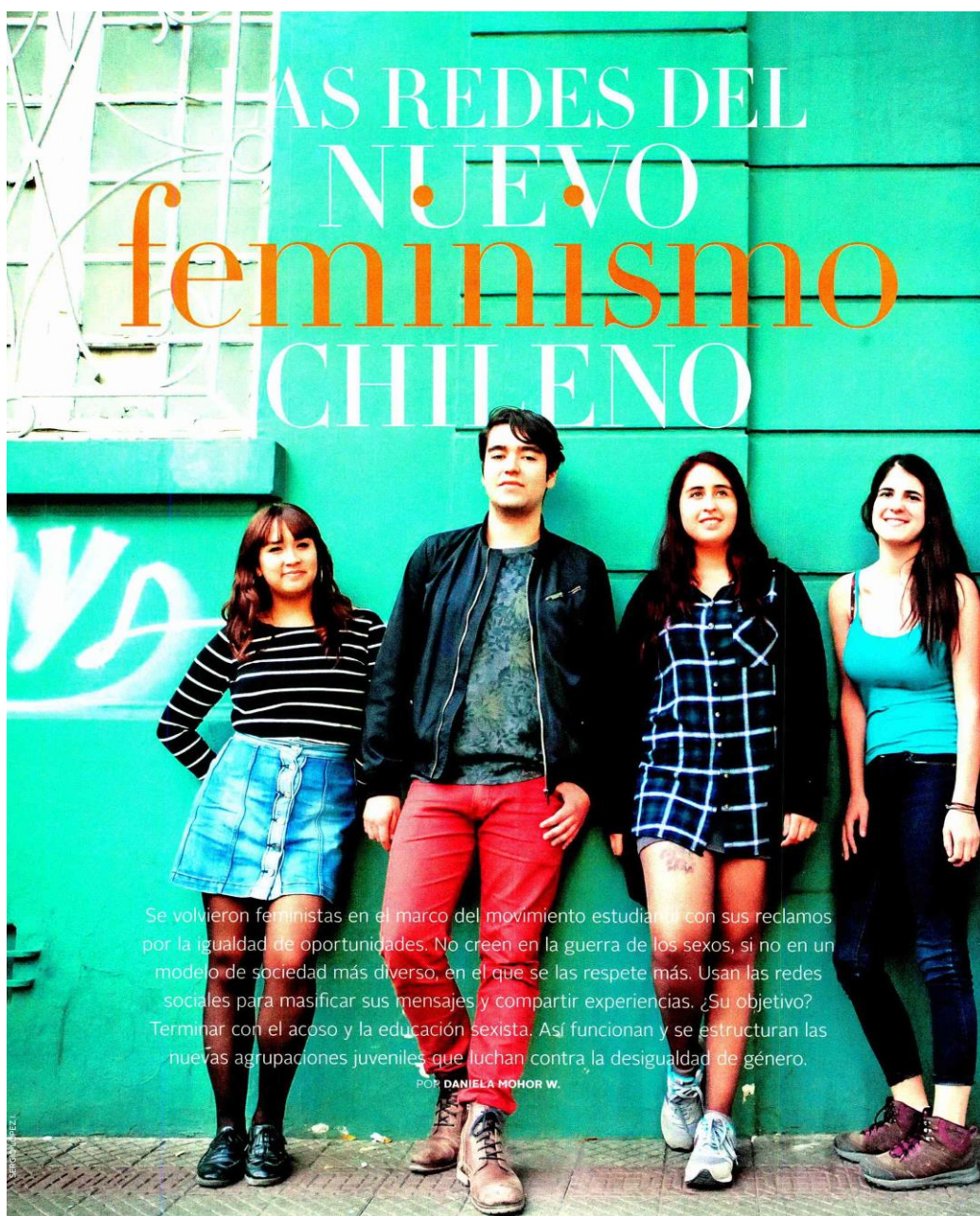


Medio	EL MERCURIO REVISTA YA
Fecha	26/04/2016
Mención	Las redes del nuevo feminismo chileno. Habla Fernanda Araya, coordinadora de la vocalía de Género y Disidencia Sexual UAH.





"No sé si es una moda, pero si lo es nos ha servido", dice sobre el feminismo Victoria Parra (al centro), una de las fundadoras del Colectivo Violeta de la UDP. Aquí con varios miembros.



La cantante Francisca Valenzuela creó el festival musicalista "Ruidosa" para "promover la inclusión".



La marcha del 8 de marzo.

EL FEMINISMO es una respuesta a una problemática QUE TIENE QUE VER CON EXCLUSIÓN, PRIVILEGIOS Y FALTA DE EMPATÍA.

A los 26 años, Bárbara Brito, estudiante de Artes Visuales en la Universidad de Chile, feminista, tiene dos momentos grabados en la mente. El primero ocurrió en 2008. Entonces estudiaba Filosofía y en la primera toma que se hizo en su facultad algunos compañeros decidieron entregar premios: a la más bonita, a la que tenía mejor escote, a la que se reía más. A ella la premiaron por su anatomía.

—Para mí fue denigrarme. Yo trataba de hacer política y que me premiaran por eso fue violento. No supe qué hacer. Una compañera salió a criticarlos, les dijo que eran machistas —cuenta hoy Bárbara, una joven de baja estatura, pelo largo, voz suave y con un piercing en la nariz.

Entonces, dice, se generó entre todos un debate sobre el machismo.

La segunda vez que Bárbara empezó a pensar en términos de género, estaba en una asamblea de tomas a la que asistían más de 300 personas. Ella tenía ideas y quiso compartirlas.

—Quería decir algo con lo cual estaba en desacuerdo, pero al momento de hacerlo empecé a tiritar. Usé muletillas al hablar. Fue terrible. Yo no soy tímida, soy sociable, pero aún así me costaba mucho hablar en público. Ahí me di cuenta de que no me habían formado para eso. Que no era un problema de personalidad, sino que de género. Para mí pararme ahí no era lo mismo que para un hombre.

Desde entonces a Bárbara Brito le ha tocado hablar frente a audiencias de miles de personas. Lo ha hecho en Chile y en el extranjero. Ya no tiembla. Hoy es militante de la agrupación de mujeres y diversidad sexual Pan y Rosas Teresa Flores, y coordinadora de la Secretaría de Género y Sexualidad (Segegen)

de la FECh, entre otras cosas. Lee a feministas clásicas como Clara Seskin o Rosa Luxemburgo. Pero también sigue a figuras como la comediante argentina Malena Pichot (conocida como "La loca de mierda" por la serie de ese nombre que realizó para MTV), cuyos chistes feministas han tenido éxito hasta en España. Y también le gusta Natalia Valdebenito.

—Expresó lo que todas queríamos decir —dice Bárbara, refiriéndose a la rutina que hizo la comediante en Viña en febrero pasado, contribuyendo a visibilizar un fenómeno quizás poco conocido hasta ahora.

En Chile, son cada vez más las jóvenes de menos de 30 años que, como Bárbara, se mueven para ponerle fin a la desigualdad de género. Muchas de ellas se acercaron

al feminismo durante los distintos movimientos estudiantiles, cuando la convivencia entre estudiantes puso en evidencia las discriminaciones o simplemente permitió que se dieran espontáneamente debates en torno a los roles que se les asigna a hombres y mujeres en la sociedad. Como los colectivos feministas son agrupaciones autónomas, no existen registros oficiales de su existencia, pero a nivel universitario, la efervescencia es clara: en la Universidad de Chile –un referente desde que la ex presidenta de la FECh, Melissa Sepúlveda, se declaró abiertamente feminista– existe, según la oficina de Igualdad de Género, un número creciente de colectivos y este año se creó además la Segegen. En la Usach y la UMCE existen secretarías de género desde 2013 y 2015 respectivamente, y en la Universidad Católica, por primera vez la directiva de la FEUC, elegida en noviembre pasado, está empeñada en consolidar un área de género que perdure más allá de los cambios de presidencia. En la Universidad Alberto Hurtado, en tanto, hace dos meses que existe una “vocalía de género y disidencia sexual”. Fernanda Araya, coordinadora de esa vocalía, dice:

–Yo llevo cinco años en la universidad y respecto al momento en que entré, noto un mayor reconocimiento del feminismo y un aumento en la participación de las personas. Es mucho más normal declararse feminista sobre todo entre los hombres.

María Inés Salamanca, representante de ONU Mujeres en Chile, también ha notado la tendencia:

–En los últimos cuatro años ha habido un movimiento fuerte de líderes jóvenes que aparecieron a través del movimiento estudiantil, pero vienen con otras influencias, a veces de otros países. Estamos frente a una generación que dice: “No nos podemos quedar pasivos, tenemos que tomar acción”. Y cuando han alzado la voz han sido efectivas. Tienen un gran manejo de las redes sociales y no están esperando que les den dinero para hacer campañas.

Los colectivos y vocalías fe-



ERGO ALFONSO LÓPEZ

“Elegí el acoso callejero porque permite ampliar la noción de violencia de género”, afirma María Francisca Valenzuela.

“EL FEMINISMO NO ES una guerra contra los hombres, ES UNA GUERRA CONTRA UN SISTEMA DE FORMACIÓN”.

ministas de las universidades se organizan sin jerarquía. Se juntan semanalmente y en ocasiones realizan reuniones abiertas para atraer nuevos miembros. Además hacen debates y talleres informativos sobre temas como “¿por qué soy feminista?” (con testimonios de mujeres y hombres) o de “educación no sexista”. También hacen intervenciones artísticas y exposiciones fotográficas que apuntan a sensi-

bilizar sobre la discriminación de género en los medios y la publicidad, entre otras cosas. En la UAH, la vocalía desarrolla actualmente un proyecto que tiene como objetivo ir a distintos colegios para hablarles a los alumnos sobre los modelos sociales predominantes y llevarlos a cuestionarse los roles de género tradicionales.

Camila Dentone (26), quien se acercó al feminismo cuando estudiaba periodismo en la Universidad de Chile y es hoy una de las conductoras del programa feminista “Desgenerando”, que sale al aire los domingos en la tarde en Radio Universidad de Chile, asocia el fenómeno a una apertura del feminismo, que lo hace más “cercano”.

–Antes el tema se discutía en un círculo muy especializado, respondiendo a ciertos movimientos políticos. La discusión no se había abierto a las masas. Este boom responde en parte a una cultura más pop, con figuras como Beyoncé y Lady Gaga, o Francisca Valenzuela y

Natalia Valdebenito en Chile, que se están atreviendo a hablar de estas incomodidades y violencias que vivimos a diario las mujeres. Son referentes que permiten que más personas se sientan identificadas con el problema y se atreven a decir que son feministas.

Es un feminismo que algunos califican de “posmoderno”, porque ya no pasa por la guerra de los sexos, incluye a los hombres y va de la mano con la defensa de la diversidad sexual. Un feminismo más transversal que el de la tercera ola que llevó, en los años 60, a quemar sostenes y mantener posturas categóricas. A las jóvenes de hoy les puede gustar el rosado, escuchar rap y ocasionalmente ver películas en que las protagonistas reenvían a estereotipos de la mujer con los que están en desacuerdo. Y si algunos dicen que es más moda que feminismo, a ellas no les importa.

–No sé si es una moda, pero si lo es nos ha servido –dice Victoria Parra, estudiante de periodismo de la Universidad Diego Portales y cofundadora del colectivo feminista Violeta de esa facultad. Y agrega:

–Si es así, es una de las mejores modas que han existido en el último tiempo.

NO MÁS ACOSO

Es lunes al mediodía y María Francisca Valenzuela –socióloga, 26 años– está sentada en un café del barrio Bellavista. Habla con un tono pausado y amable, pero no por eso desprovisto de convicción. María Francisca Valenzuela es probablemente una de las jóvenes feministas más destacadas del momento. Además de consultora de ONU Mujeres en Chile, es la fundadora del Observatorio Contra el Acoso Callejero (OCAC), una organización que ya suma 60 miembros (hombres y mujeres) y que a mediados de abril marcó un hito al conseguir que el proyecto de ley que contribuyó a crear –la Ley por el Respeto Callejero– fuera aprobado por la Cámara Baja y despachado al Senado.



Camila Dentone (al centro) y sus compañeras del programa de radio "Desgenerando", Antonia del Solar y Francisca Vargas.

Hablar con María Francisca permite entender la forma en que piensan y operan muchas de las jóvenes feministas: no son confrontacionales, desarrollan estrategias para convocar más y usan para eso las redes sociales y temáticas que interpelan a una mayoría. La socióloga explica cuál ha sido su experiencia:

—Yo elegí el acoso callejero porque permitía ampliar la noción de violencia de género. Me parecía que la estábamos entendiendo de la forma incorrecta, porque siempre se pensaba en mujeres golpeadas y violadas, y era muy fácil que las mujeres dijeran "a mí no me pasan esas cosas". Pero en realidad no, cuando una sociedad es desigual todas sus mujeres están expuestas a vivir alguna manifestación de violencia de género —explica.

En Chile, dice, nueve de cada 10 mujeres han sido víctimas de acoso sexual callejero y al menos una de cada tres personas vive un episodio grave como que la toquen sin su consentimiento.

No es de sorprenderse entonces que, para muchas, el acoso —en todas sus formas— se haya convertido en una de las principales banderas de batalla de las feministas de hoy. En marzo pasado, por ejemplo,

QUIEREN borrar las distinciones de género, QUE NO SE LES ASIGNEN ROLES ESPECÍFICOS POR LLAMARSE MARÍA EN VEZ DE JUAN.

un grupo de estudiantes de la UDP decidió celebrar el Día de la Mujer armando una guirnalda de calzones con mensajes sobre el acoso y la discriminación machista. El resultado: una guirnalda de 500 metros que se colgó en las calles República y Vergara. Las prendas decían cosas como "Uso lo que me gusta, no lo que te provoca", "no queremos flores, queremos respeto" o "no me atrevo a salir sola por la noche".

A los 21 años, Paloma Domínguez, estudiante de educación diferencial y una de las organizadoras de la

actividad, dice que la intervención nació de "la rabia y angustia" que sentían distintas mujeres frente a las situaciones cotidianas de acoso y discriminación que viven.

—Hoy es fácil comprender que mujeres y hombres nacemos iguales, merecemos el mismo trato y derechos. Sin embargo, nuestro inconsciente colectivo tiene profundamente enraizadas muchísimas de las costumbres que son contrarias a ese principio. Un ejemplo de eso es la idea de que el hombre es la cabeza de la familia o que la mujer debe ser protegida por él. Si una sola persona se detuvo y se cuestionó su forma de actuar ante nuestras costumbres sociales, la intervención logró su cometido.

En la Universidad de Chile, el problema tomó dimensiones mayores a fines del año pasado cuando una alumna de la carrera de Historia, María Ignacia León, declaró sufrir de acoso por parte de un profesor, Fernando Ramírez, quien fue sometido a una investigación sumaria. El resultado del proceso llevó a la decana de la universidad a informar su destitución. Bárbara Brito, de la FECh, cuenta que la rearticulación de la Segegen en enero pasado surgió en respuesta a ese caso y a

otros de acoso, abuso e incluso de violación que les llegaron.

—En los últimos meses nos han llegado denuncias a la Segegen, al Comité de Ética de Filosofía y Humanidades y ahora último también por Facebook. Con el caso de María Ignacia, más estudiantes se han atrevido a denunciar vivencias de acoso. Son más de veinte en total y de ellas yo sé que hay al menos tres casos de violación —dice Bárbara—. Estamos elaborando un protocolo para que la Universidad se pueda hacer cargo de esas denuncias. Ocurren violaciones cotidianamente, algunas se dan dentro de la relación de pareja, también hay casos de relaciones enfermizas en que ex parejas obligan a mujeres a tener sexo. O en fiestas de estudiantes en que se dice "ella estaba curada, entonces es culpa de ella", y no tiene por qué ser así.

El acoso, sin embargo, no es la única demanda de las nuevas feministas. Parte importante de su petitorio tiene que ver con querer borrar las distinciones de género, hacer que no se les asignen roles específicos por llamarse María en vez de Juan. Por eso, quizás, una de las características del feminismo actual sea que no están enfrascadas en una guerra de los sexos. No creen necesariamente que hombres y mujeres sean iguales, pero sí que lo son en derecho.

—El feminismo no es una guerra contra los hombres, es una guerra contra un sistema de formación —dice María Francisca Valenzuela, de OCAC—. El machismo no solo está en los hombres, también en mujeres, niños, personas de la diversidad sexual, transexuales. Estamos hablando de un modelo de educación.

Se rebelan ante un sistema de formación que orienta a las niñas a estudiar ciertas carreras en vez de otras, que las encierra en comportamientos socialmente aceptables, que las invisibiliza.

Fue justamente para contribuir a cambiar ese modelo que la cantante Francisca Valenzuela creó el festival feminista Ruidosa, que tuvo lugar en Providencia a



BERNARDINO

Para Paloma Domínguez, aunque se entienda que hombres y mujeres son iguales, persiste el machismo en el inconsciente colectivo.

comienzos de marzo y convocó –en sus siete conciertos, dos paneles de conversación y diez stands de emprendimientos de mujeres– a más de mil personas. La audiencia estuvo compuesta por veinteañeros de todo tipo. Y el ambiente, lejos de ser combativo, era de relajo veraniego y de genuino interés por compartir una mirada más fresca sobre lo que parece buscar el feminismo: una sociedad más abierta a la diferencia.

–Para muchos jóvenes las presentaciones y los paneles resonaron porque tienen que ver con ser humanista, con ser alguien que promueve la inclusión –dice la cantante y luego hace una aclaración:

–Hay cosas que en el 82 eran relevantes y siguen siéndolo en 2016, como la brecha salarial, el tema del aborto, de los derechos reproductivos y el hecho de que se siga asumiendo que la mujer está a cargo de la familia. Pero también hay cosas nuevas que tienen que ver con una visibilización de muchísimos otros tipos de realidades, personas y estilos de vida. El feminismo es una respuesta a

una problemática que tiene que ver con exclusión, con privilegios y con falta de empatía.

EL PODER DE LAS REDES

María Paz Martinic no se lo imaginó. Cuando se sentó a escribir un post para el Día de la Mujer, el 8 de marzo pasado, solo pensó mandarles un mensaje a sus amigos de Facebook. Quería explicarles por qué ella es feminista. El texto que subió enumera de manera directa y coloquial las distintas situaciones a las que esta estudiante de Ciencias Políticas se ha visto expuesta en sus 25 años de vida: los comentarios sexistas contra ella y otras mujeres, la presión de sus parejas por tener sexo aunque ella no quisiera (“porque él lo necesitaba”, escribe), la desvalorización de su molestia frente a la cultura machista, entre muchas otras cosas. Ahí hay frases fuertes como “Desde los once años he sufrido episodios de acoso callejero todos los días de mi vida”, “Nos han tratado como propiedad de padres y de esposos”, o “Nos enseñan a mentir antes que decir NO”.



Bárbara Brito dice que sentía que no la habían formado para admirar roles de liderazgo.



“Creo que hizo ruido porque es real”, dice María Paz Martinic sobre su post en Facebook.

Hoy, María Paz Martinic es una pequeña celebridad en las redes sociales. Su texto ha sido compartido más de 16 mil veces. En pocos días, recibió más de 900 solicitudes de amistad en Facebook y decenas de comentarios y mensajes de mujeres que decían sentirse identificadas con ella. Su post fue publicado en distintos medios digitales chilenos e incluso en uno peruano.

–Creo que hizo ruido porque era real. Solo pasando por lo mismo entiendes lo que se siente, y somos tantas. Faltaba que alguien dijera lo que sentía para que el resto entendiera que no es normal, que somos más pero que aprendimos a callarnos porque nos enseñaron que “son cosas que pasan” o que, de alguna manera, siempre es nuestra culpa –dice hoy.

Si María Paz, quien se autodefine como feminista, no era consciente del poder de las redes sociales, muchas de las mujeres que participan en los colectivos y otras agrupaciones sí lo están. Estas nuevas feministas leen, se informan y descubren referentes en la web. Comparten, convocan, se inspiran y motivan a través de Facebook, YouTube, Twitter e Instagram.

Natalia Valdebenito defendió su feminismo a través de Twitter con un “tweet fijado”, destinado a quienes la atacaron, que dice: “No los voy a bloquear, ofender ni atacar. A pesar de todo, prefiero la libertad de expresión”.

Para seguir con su programa “Desgenerando”, Camila Dentone y sus coanimadoras, Antonia del Solar y Francisca Vargas, recu-

rieron a una plataforma virtual de crowdfunding y también usan las redes sociales para llegar a públicos específicos.

–Hoy es mucho más fácil que antes poder dirigirse a una audiencia en particular, ir generando intereses, ir creando redes y buscando información –dice Camila.

Desde el éxito que ha tenido OCAC, María Francisca Valenzuela confirma que las redes sociales cumplen funciones esenciales.

–Sirven para unir muchas voces que piensan igual sin que lo supieras, lo que las convierte en una gran herramienta para hacer una organización. Además puedes educar, hacer piezas gráficas con buen contenido y que funcionan porque es muy difícil educar sobre feminismo de forma tradicional. Y por otra parte ayudan a que las personas se desahoguen y encuentren espacio para contar sus injusticias –dice.

Para muchas mujeres el cuestionamiento aún no existe.

Como para la mamá de Victoria Parra, del colectivo Violeta de la UDR, quien dice no haber sufrido mayor discriminación por ser mujer, pero ha visto cada día la manera en que su madre se posterga, porque “es el orden de las cosas”.

–Ella no se da cuenta de que su cansancio no es algo normal, cree que le “tocó”, pero uno no puede decir que por ser mujer te tocó trabajar el triple. Ella aún no lo entiende, pero espero que algún día pueda hacerlo. Yo me metí en esto por ella. Porque espero que un día pueda realizarse y hacer lo que ella quiera. ya